

Mala infraestructura y robo de agua acelerarían racionamiento en 2025

Tema generó choque entre Acueducto y universidades que alertan sobre posible emergencia.

Por: BOGOTÁ |

© 7:59 p.m. | 20 de mayo de 2015



Foto: Archivo / EL TIEMPO

Investigadores advierten que solo los embalses, como

Si las filtraciones en las redes de distribución del acueducto persisten, tanto como el robo de agua y las conexiones fraudulentas, Bogotá enfrentará un desabastecimiento del líquido a partir del 2025.

Esta hipótesis la sostiene una investigación de la maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, de la Universidad Nacional, realizada en conjunto con el departamento de Ingeniería Ambiental de la Universidad Central.

Las cifras que expone el documento, basado en datos aportados por la Empresa de Acueducto de Bogotá (EAB), muestra que de los 14 metros cúbicos (m³) que en promedio se distribuyen en la ciudad cada segundo, se pierde casi el 41 por ciento. Esto se da por filtraciones dentro de las tuberías de distribución (alrededor del 70 por ciento) y por robos o conexiones fraudulentas (30).

Así, las pérdidas de agua que se han incrementado en el 60 por ciento en tres decenios revelan que de 3,7 m³ por segundo en 1980 se pasó a 6 m³ en el 2010. Debido a las restricciones técnicas que continúan en la red de suministro anticipan que para el 2025 la problemática aumente al 70 por ciento, es decir, a 10,2 m³, que representarían casi el 60 por ciento del consumo actual facturado.

“Bogotá siempre ha tenido un problema de pérdidas técnicas en tuberías –explicó el ingeniero químico Cristian Díaz, que adelantó la tesis en compañía del departamento de Ingeniería Ambiental de la Universidad Central–. Uno de los retos es cambiar gran parte de esa red, pues la mayoría, por la presión del fluido, se fisuran y generan filtraciones. Esa agua termina recargando las aguas subterráneas de la ciudad (hecho que no presupone un riego adicional)”.

Díaz agregó que el problema recae en que la red está enterrada y para cambiar un tubo hay que romper las calles, “lo que hace costoso y dispendioso el trabajo, a diferencia de una ciudad como París, en la que existen bóvedas subterráneas con todos los servicios alineados”.

El otro acelerador que exhibe la investigación para pronosticar un posible racionamiento es el cambio climático y los cambios en los usos del suelo en los páramos de Chingaza, Sumapaz y Guacheneque (por minería, agricultura y ganadería). “Realizamos una modelación de cómo se vería afectado el abastecimiento, con la población que será de entre 10,5 y 12 millones de habitantes, y, en 2025, Bogotá y sus conurbaciones enfrentarían un desabastecimiento”, señala el informe.

Díaz advierte su preocupación ante el “optimismo tecnocrático” de la EAB, pues con nuevos embalses no se solucionaría una amenaza en caso que dejara de llover. “No podemos pensar que los páramos siempre producirán agua. Hay que conservarlos porque son la fuente. Tampoco es una visión apocalíptica, pero hay que regular más el consumo de agua, vía tarifa”, añadió.

Como referentes, expusieron los casos de Ciudad de México, Santa Marta y La Mesa (Cundinamarca), que ya enfrentan racionamientos por limitación de las fuentes hídricas. Incluso, recordaron situaciones como las de 1987, año en que se presentaron derrumbes en los túneles de Chingaza, los cuales provocaron racionamiento, y la falta de lluvias en 1986, que obligó al gobierno Betancur a disparar nitrato de plata sobre las nubes, para acelerar las lluvias.

El choque en estas previsiones se mantiene frente a la visión de la empresa, que insiste en que “todo está asegurado para el abastecimiento. Hay una dirección de abastecimiento. Con la capacidad de almacenamiento que tenemos, podrían pasar hasta tres meses sin que llueva, y aún así Bogotá no se quedaría sin suministro”, dijeron fuentes oficiales.

“Otra ventaja es que las cuencas que suministran agua son propiedad de la EAB, lo que nos da garantía de que no habrá intervención humana que nos pueda dañar. En el norte están los embalses para producción de energía, pero hay un comité hídrico en el cual participan las entidades que tienen que ver con el agua, en el que se determina y dicta el uso racional de ese recurso”. Lo cierto es que el futuro hídrico no es tema de menor importancia.

Piden más acciones para limpiar y optimizar el líquido

Los investigadores resaltan que las plantas de tratamiento de aguas residuales y el sistema central de tratamiento no se han materializado, y esa es una deuda con la ciudad, pues no se garantiza la optimización y recuperación de buena parte del agua que llega a consumirse.

“El único sistema de tratamiento existente para las aguas negras que genera la ciudad está emplazado al final del río El Salitre, que transporta materia orgánica de vertimientos domésticos.

Esta planta, cuyo costo fue de casi 80 millones de dólares, solo cuenta con tratamiento primario, y su ampliación se terminará en el 2019”.

Al respecto, piden más acciones, y también llamaron a la ciudadanía a tomar conciencia sobre la necesidad de reducir el consumo.

Conexiones fraudulentas, amenaza permanente

Frente a las conexiones fraudulentas y al robo masivo de agua en la ciudad, que se estima en un 30 por ciento del total del líquido perdido o desperdiciado (7,3 m³ por segundo), la Empresa de Acueducto de Bogotá (EAB) comunicó: “Ya tenemos un programa de búsqueda de fugas, contratado con un tercero, que ayuda a investigar en qué sitios se dan los robos. Además hay un equipo de la empresa destinado a fortalecer esa labor”.

Indicaron que la forma de calcular el robo se hace por un procedimiento denominado balance hídrico, cuya metodología es internacional y avalada por el International Water Association (IWA).

“Se viene trabajando en investigación de conexiones fraudulentas, en un proceso de verificación de suministros suspendidos y de seguimiento para que estos continúen así, hasta que resuelvan su situación legal. Incluso estamos adquiriendo tecnologías para identificar las conexiones clandestinas, que hay de varios tipos”, señalaron en la empresa.

Las conexiones clandestinas tienen alta incidencia en los límites de Bogotá con Soacha, en el barrio El Codito (Usaquén) y en los cerros orientales.

Los tipos de instalaciones ilegales son: “masivas (en barrios completos, donde quitarles el agua se vuelve un problema social grande; en estos casos toca medir cuánta agua toman y tratar de facturarla de alguna manera, aunque por regulación es complejo el trámite); y dispersa, en puntos específicos para menos personas”.

El pasado 15 de mayo, EL TIEMPO publicó una noticia en la que se dio cuenta de cómo en el barrio Portal de Cali (Bosa), una conexión fraudulenta operó por cuatro años. De esta se surtían varios carrotanques, con capacidades de al menos 40 m³. Después se estableció que el agua se vendía en zonas aledañas, hasta a 14.000 pesos el metro cúbico. El 12 de mayo la EAB asistió al lugar, por información de los vecinos, y desactivó el sistema.

El desfaldo se estimó en 100 millones de pesos al mes, y se presentó una denuncia formal ante la Fiscalía, por el delito de fraude en las redes de fluidos, contra el propietario del predio. Este delito puede tener una pena de entre 5 y 10 años de prisión.

En complemento de esto, la EAB indicó que se han puesto sistemas de regulación de presión para que la red local disminuya sus pérdidas. Alrededor de 550 dispositivos de este tipo ya se instalaron en la ciudad.

BOGOTÁ

f 13

t 9

g+

✉